



Sensualismo y positivismo: la tradición francesa

Progresos en la ciencia

Adelantos en la filosofía

Sensualismo

Étienne Bonnot de Condillac

Charles Bonnet

Julien Offroy de La Mettrie

Helvecio

Pierre Cabanis

La psicología de Maine de Biran

La aparición del positivismo francés: Auguste Comte

Resumen

Este capítulo y los tres que siguen examinan los adelantos en la ciencia y la filosofía durante los siglos XVII, XVIII y XIX, adelantos que sirvieron como fondo a la aparición de la psicología moderna. Los capítulos están organizados en torno de las corrientes de Francia, Inglaterra y Alemania, respectivamente, porque el esquema de los movimientos nacionales científicos y filosóficos ofreció modelos distintos para la formación de la psicología. Aunque estas tradiciones se solapan, las ideas de Descartes y Spinoza fueron interpretadas de acuerdo con los lineamientos nacionales característicos. En Francia, el dualismo cartesiano entre mente y cuerpo se redujo a un materialismo centrado en los mecanismos de los procesos sensoriales para explicar toda la actividad psicológica. La tradición británica, si bien retuvo la noción de mente, se inclinó a la información del exterior para explicar sus contenidos. La filosofía alemana, seguidora más de Spinoza que de Descartes, resaltaba las cualidades instigadoras y dinámicas de la actividad mental, que trascienden tanto los estímulos del entorno como la fisiología de los sentidos.

Después de la muerte de Descartes en 1650, Francia inició una época dorada de ascenso político y cultural bajo el dominio de dos monarcas absolutistas, Luis XIV (1643-1715) y Luis XV (1715-1774). Aunque no fue un periodo de total tranquilidad política, prevaleció la ilustración cultural que llevó al florecimiento de la literatura, las ciencias y la filosofía. En ese tiempo, Francia se convirtió en la primera nación de la Europa continental (véase el mapa 6.1). Especialmente importantes fueron las obras de

los dramaturgos Jean Baptiste Poquelin, conocido como Molière (1622-1673), y Jean Baptiste Racine (1639-1699), así como las de Pierre Corneille (1606-1684) y Jean de La Fontaine (1621-1695). Colectivamente, ellos hicieron del francés el lenguaje de la sociedad literaria.

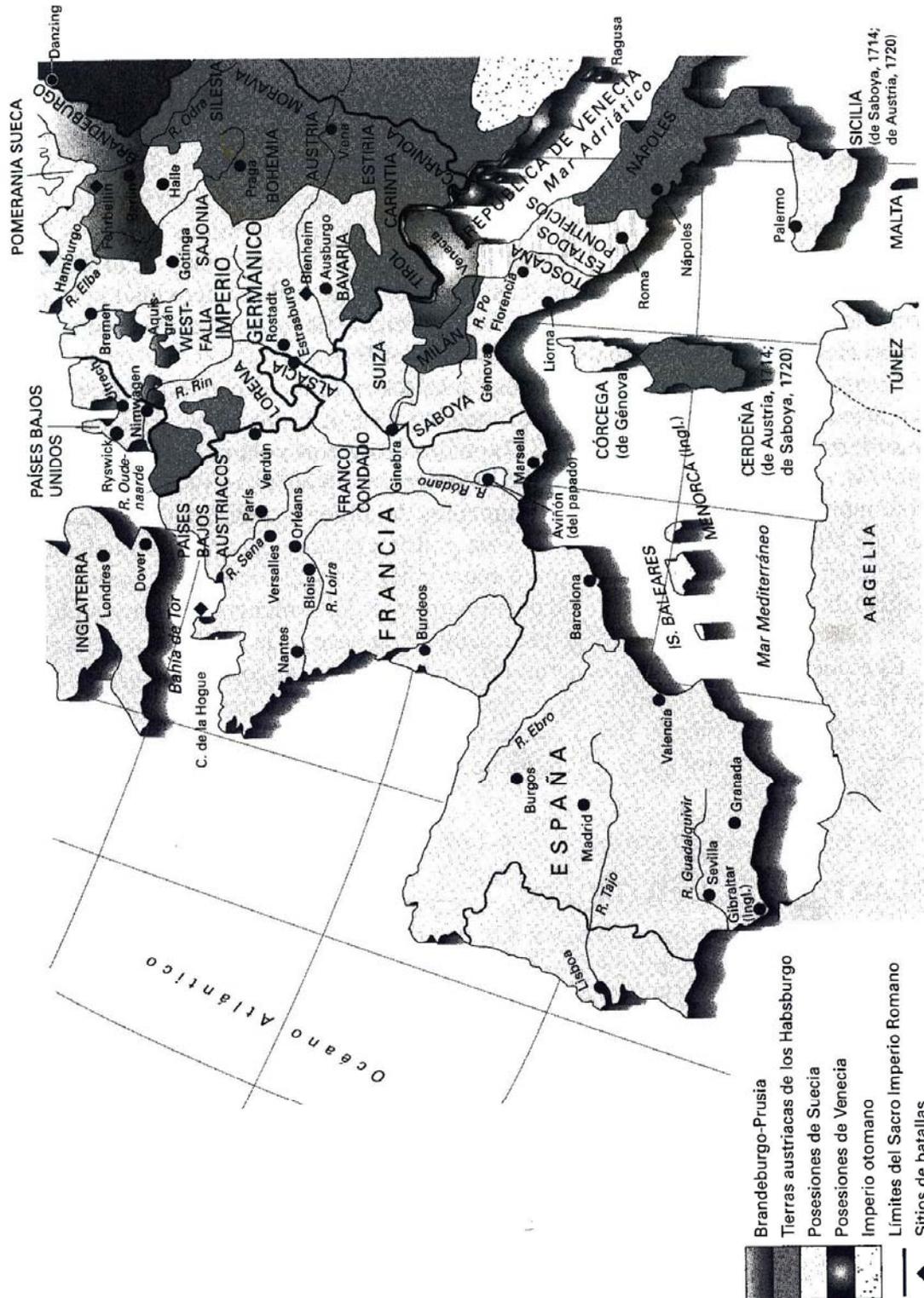
En la época, prevaleció cada vez más la opinión de que la educación es responsabilidad de la sociedad. El ideal racional, la manifestación de la creencia en los horizontes ilimitados del conocimiento humano, hizo que las oportunidades educativas dejaran de restringirse a la nobleza. La adquisición de conocimientos por medio de la educación se consideraba una clave del éxito y la movilidad social. La Iglesia seguía ofreciendo la educación elemental a la mayoría, y los grandes filósofos de Francia, como Denis Diderot (1713-1784) y Jean Jacques Rousseau (1712-1778), establecieron los cimientos de la educación universal. Fue François Marie Arouet, mejor conocido como Voltaire (1694-1778), quien personificó esta edad de la razón. Su prolífica obra que abarcaba todos los aspectos de la vida sentó las bases para transformar el concepto occidental de gobierno de la obligación de la aristocracia a la moderna responsabilidad social.

PROGRESOS EN LA CIENCIA

La investigación científica se desarrolló rápidamente durante los siglos XVII y XVIII, impulsada por los adelantos tanto en las matemáticas como en las disciplinas empíricas. Estos adelantos fueron importantes para la historia de la psicología porque contribuyeron a la supremacía de la ciencia decimonónica, con la que nuestra disciplina fue modelada. En Francia, lo mismo que en Inglaterra y Alemania, las matemáticas y las ciencias físicas comenzaron a asumir formas modernas.

El matemático Joseph Louis Lagrange (1736-1813) nació de padres franceses que vivían en Turín. Después de sus primeros estudios en Italia, se dirigió a Berlín a estudiar cálculo con Euler. Durante su estadía de 20 años, Lagrange formuló su obra *Mécanique Analytique* (*Mecánica analítica*), que dio a la física una serie de fórmulas para las relaciones mecánicas basadas en pruebas algebraicas y en el cálculo. Luego de la muerte de su benefactor Federico el Grande en 1786, aceptó una invitación a unirse a la Academia de Ciencias. Su prestigio lo libró de los excesos de la Revolución francesa. Contribuyó al restablecimiento de las instituciones educativas en Francia, y cumplió una función directiva en la preparación e introducción del sistema métrico. En su larga vida de investigación y enseñanza, Lagrange formó un grupo de estudiantes distinguidos que hicieron aportes a las matemáticas, la física y la ingeniería del siglo XIX. Un contemporáneo de Lagrange, Jean Le Rond d'Alembert (1717-1783), publicó obras clásicas sobre la refracción de la luz, la mecánica de los fluidos y otros problemas de las matemáticas aplicadas.

El descubrimiento del oxígeno es un ejemplo del crecimiento de una comunidad científica internacional. El sueco Karl Wilhelm Schule (1742-1786) tiene el crédito de haber comenzado la investigación que llevaría a ese hallazgo, y el inglés Joseph Priestley (1733-1804) de hecho se atribuyó el logro en una publicación de 1775. Sin embargo,



MAPA 6.1 FRANCIA Y LOS ESTADOS VECINOS AL FINAL DEL REINADO DE LUIS XIV, 1715.

fue un grupo de investigadores franceses encabezados por Antoine Lavoisier (1743-1794) quienes en realidad nombraron al elemento y prosiguieron con el establecimiento de la metodología científica de la química moderna. Como muchos otros, Priestley creía que durante la combustión se desprendía una sustancia que se mezclaba con los componentes atmosféricos para dar “aire flogisticado”. Lavoisier pudo distanciarse de ese antiguo concepto y aseguró que el oxígeno es absorbido durante la combustión. En trabajos entregados a la Academia francesa, relacionó la combustión con la respiración animal e inició un cambio radical al concebir la fisiología en términos químicos. Él y sus colaboradores aislaron 32 “sustancias simples” que formaron la base de la moderna tabla periódica de los elementos químicos. Por desgracia, dada su actividad política y sus vínculos con la Academia de Ciencias fue condenado por supuestas ideas contrarrevolucionarias y fue guillotinado durante los días del Terror.

La astronomía también hizo grandes adelantos en Francia, centrada en los trabajos empíricos del Observatorio de París, fundado en 1671. Entre 1799 y 1825, el matemático Pierre Simon Laplace (1749-1827) publicó en varios volúmenes su *Mecanique Céleste (Mecánica celeste)*, que resumía los progresos en las observaciones y las teorías astronómicas. Creía que los descubrimientos del orden esencial del universo indicaban que todas las explicaciones de la vida podrían al cabo encontrarse mediante la investigación científica. Laplace formuló ecuaciones ahora clásicas para determinar la intensidad de la energía y la velocidad del movimiento. Se le recuerda por sus contribuciones a la teoría de la probabilidad, que estableció la base de la estadística moderna.

Es evidente que las ciencias naturales estaban prosperando en Francia. Con una sólida base matemática, los métodos refinados de observación permitieron el acercamiento sistemático al mundo físico. La Revolución trastornó gravemente a la ciencia francesa, pero ésta mostró que era lo bastante fuerte para responder con mayores logros durante el siglo XIX.

ADELANTOS EN LA FILOSOFÍA

En la Francia de Luis XIV y Luis XV, antes de la Revolución, el gobierno ejercía una censura general. Los libros eran examinados para saber si respetaban la religión, apoyaban el orden público y eran moralmente correctos. Sólo así conseguían el “permiso y privilegio del rey”, que era necesario para publicarlos. Aunque en 1741 se empleaban 76 censores, durante esa primera mitad del siglo XVIII la censura era relativamente laxa y se daban permisos informales para editar incluso algunos materiales polémicos. La tolerancia se acabó en 1757, cuando un intento fallido de asesinar a Luis XV provocó que se impusieran restricciones rígidas a los escritos que criticaran al Estado y la Iglesia. Esta represión sólo logró reunir a todos los escritores que tenían opiniones contrarias a uno y otra. Llamados en conjunto *les philosophes*, cooperaban en las publicaciones clandestinas en Francia y ayudaban para que las obras impresas fuera entraran de contrabando al país. El resultado fue un extenso sistema de distribución de las obras censuradas que, con la colaboración de las sociedades ilustradas, garantizaron la difusión y el éxito de los escritos de los filósofos.

En lo individual, los filósofos sostenían posturas muy variadas, y sólo concordaban en su rechazo a la represión del gobierno. Sus escritos en contra de éste contribuyeron a las inquietudes crecientes que llevaron a la Revolución francesa e influyeron en muchos de los conductores de las guerras de independencia en el continente americano. Las críticas a la Iglesia, por parte de los filósofos, tuvieron un efecto notable en la psicología, sobre todo en cuanto que trataron de librarla de considerar la noción cristiana (escolástica) del alma.

Sensualismo

Después de Descartes, el pensamiento psicológico en Francia se concentró en los aspectos sensoriales de la experiencia humana. En concreto, un tema constante de la corriente francesa atañía al estudio de la naturaleza humana basada en las sensaciones y las percepciones. Así, un grupo de filósofos examinó la mecánica de las sensaciones y, con ello, redujo gradualmente la actividad mental a los mecanismos sensoriales. La distinción entre mente y cuerpo, que tan bien delimitó Descartes, quedó oscurecida.

Étienne Bonnot de Condillac. La primera figura notable en la corriente del sensualismo, Étienne Bonnot de Condillac (1715-1780) nació en Grenoble y fue educado en un seminario jesuita en París. Poco después de ordenarse como sacerdote católico, se abrió camino en los salones literarios y filosóficos de París y perdió el interés en su carrera eclesiástica. Sus primeras publicaciones ejemplifican su aprecio por las ideas filosóficas de sus antecesores, en especial Descartes y el inglés John Locke, al que veremos en el capítulo siguiente. Pero en su obra más famosa, el *Traité des sensations (Tratado de las sensaciones, 1754)*, se distanció radicalmente de sus predecesores y dio una interpretación de la actividad psicológica basada sólo en la experiencia sensorial.

Condillac comenzó por negar la noción de Descartes de que la mente nace con ciertas ideas innatas. Por el contrario, afirmaba que toda la complejidad de la mente puede ser derivada de una sola capacidad sensorial. Para ilustrar su argumento, Condillac propuso la analogía de la estatua, dotada como los seres humanos de una organización interna y una mente, pero vacía de cualquier idea. La estatua posee sólo el sentido del olfato y advierte la diferencia entre dolor y placer. Entonces, Condillac trató de demostrar que esta relativamente simple estatua muestra actividades psicológicas complejas conforme adquiere otras capacidades sensoriales. Con apenas su primer sentido, aprende a concentrar la atención por el apremiante estímulo de la información olfativa. Cuando desarrolla otro sentido, la estatua se vuelve capaz de juzgar, porque puede comparar los datos de dos modos de sentir. La memoria es una sensación pasada recuperada por el estímulo de una situación actual, y la imaginación es una memoria perfeccionada o una nueva combinación de sensaciones pasadas. Las conductas de acercamiento y evitación son el recuerdo activo de sensaciones placenteras o desagradables, y la voluntad es el deseo basado en una tendencia exagerada a acercarse a un objeto asequible. Los aspectos de la personalidad, como el concepto del yo, se desenvuelven gradualmente con la acumulación de experiencias de memorias y deseos. Así, Condillac definió las funciones psicológicas a partir de un solo sentido al que añadió los otros cuatro. La mente



ÉTIENNE BONNOT DE CONDILLAC (1715-1780). Cortesía de Simon and Schuster/Prentice Hall College.

queda reducida al oficio de receptor de la experiencia sensorial y depósito de los recuerdos, y se encuentra privada de iniciativa.

La simplicidad del esquema de Condillac resultó atractiva, y aún causó algún furor en los círculos intelectuales franceses. Por otra parte, fue criticado por su método deductivo y la falta del apoyo inductivo de pruebas empíricas. Sin embargo, a diferencia de Descartes y otros filósofos que postulaban una actividad mental que requería alguna clase de entidad espiritual o al menos metafísica, se apoyaba en exclusiva en los sentidos fisiológicos. Además, Condillac introdujo la noción de materialismo al pensamiento psicológico moderno. Si el contenido de la mente se reduce a sus bases sensoriales, no es preciso ir muy lejos para equiparar mente y sentidos. Así, el propio concepto de mente se vuelve superfluo. La psicología materialista de Condillac fue adoptada por las reformas al sistema escolar que instituyó la Revolución, y se mantuvo hasta la llegada de Napoleón y la reacción en contra del materialismo.

Charles Bonnet. Nacido de Ginebra, la ciudad francófona más prominente de Suiza, Charles Bonnet (1720-1793) estudió a fondo plantas e insectos y desde 1740 presentó varios experimentos a la Academia de Ciencias. Examinó la reproducción del pulgón e informó que la hembra puede dar vástagos fértiles sin el macho de la especie. También propuso que el sexo no sólo puede ser un medio de reproducción, sino también una forma de enriquecer a la descendencia con las características diversas de los padres. Fue uno de los primeros científicos del siglo XVIII que emplearon el término *evolución*, aunque para él significaba la cadena de la vida desde los átomos hasta los seres

humanos. De sus investigaciones botánicas concluyó que las plantas están dotadas de sensación, discriminación e incluso juicio, que para Bonnet era prueba de inteligencia. En consecuencia, su interpretación del mundo animado se concentró en la unidad de los seres vivos basada en la mediación de agentes mecánicos.

Bonnet amplió las ideas de Condillac al examinar los mecanismos de los procesos sensoriales. Para continuar con la analogía de la estatua, Bonnet le otorgó un sistema nervioso que se hiciera cargo de las sensaciones. Afirmaba que el sistema de fibras nerviosas explicaría no sólo los procesos sensoriales, sino también las funciones psicológicas de la atención, la memoria y el reconocimiento. Con ello, Bonnet fue uno de los primeros eruditos que hablaron de una energía nerviosa concreta con la que ciertas fibras neuronales realizaban determinadas funciones. Veía los procesos mentales superiores en términos de asociaciones de sensaciones o recuerdos en el contexto de, digamos, un tiempo, un lugar o un significado común; por ejemplo, el dato sensorial A podría vincularse al dato B si se dieran simultáneamente. Así, Bonnet expandió la postura de Condillac al establecer una base más razonable para el materialismo psicológico en el sistema nervioso, a la vez que disminuyó la necesidad de un agente mental especial.

Julien Offroy de La Mettrie. La obra más famosa de Julien Offroy de La Mettrie (1709-1751), *L'homme machine* (*El hombre máquina*, 1748), sacudió los medios intelectuales de Europa por su planteamiento simple y claro del materialismo. La Mettrie fue el hijo precoz de un comerciante acaudalado, quien le proporcionó una educación espléndida. Después de doctorarse en medicina, La Mettrie estudió anatomía en Leiden, Holanda, y publicó varios trabajos que destacaban la función del cerebro en las patologías humanas. Con el tiempo, se convirtió en cirujano del ejército francés, pero siguió estudiando y escribiendo.

El materialismo de La Mettrie sostenía que la materia tiene un elemento activo, el movimiento. Basaba esta conclusión en las sensaciones de los animales inferiores y las plantas. Esta observación lo llevó a proponer una jerarquía evolutiva del movimiento de la materia. Así, en los animales superiores, el movimiento permite al corazón latir y al cerebro pensar. La Mettrie afirmaba que la psicología es a fin de cuentas fisiología, y suprimió por completo el dualismo cartesiano del animal máquina.

Las opiniones de La Mettrie le crearon problemas con sus superiores en el ejército, y tuvo que huir a Leiden para estar seguro. Sin embargo, en 1748 recibió una invitación de Federico el Grande para unirse a la Academia de Ciencias de Berlín a cambio de un estipendio. Ahí, La Mettrie enriqueció su psicología con un principio motivador de la actividad humana. Este principio era hedonista en cuanto que la búsqueda del placer era la última fuerza que impulsa al individuo. En tres publicaciones, se opuso a las doctrinas cristianas y argumentó en favor de la importancia del placer sensual. Estableció una ética que juzgaba las acciones de la gente como determinadas por su deseo de gratificación sensual. Aunque sus opiniones fueron recibidas con desprecio, colocó la psicología francesa en la dirección de las leyes mecánicas de la fisiología. En su breve y rápida vida, La Mettrie persuadió a sus contemporáneos de lo innecesario de considerar la psicología una disciplina aparte. La fe en la ciencia materialista dejó de lado la psicología apenas 100 años después de que Descartes la distinguiera por primera vez de la fisiología.

Helvecio. En contra de la posición materialista extrema de la corriente francesa, Helvecio (Claude Adrien Helvétius, 1715-1771) conservó alguna aplicación para el concepto de mente. Hijo del médico de la reina, nació en París y fue educado por los jesuitas. Como recaudador de impuestos, se hizo rico, se casó con una hermosa condesa y se retiró a la campiña a llevar la vida agradable de un caballero filósofo. El encanto de su propiedad atrajo a muchos de los mejores pensadores de Europa. En 1758, Helvecio publicó su memorable obra *De l'Esprit (Del espíritu)*, con la que añadió una dimensión crítica y complementaria al tradicional sensualismo francés. Helvecio se concentró en los aspectos del medio que determinan al individuo. Si bien estaba de acuerdo con La Mettrie sobre la base del deseo en la búsqueda del placer, relacionó este principio motivador con las influencias del entorno. Según Helvecio, todos los hombres nacen con las mismas capacidades, pero el medio actúa de diferente manera en cada individuo; fortalece la atención y expande la percepción de algunos pero no de otros. Esta diferencia de capacidades para enfrentar el entorno es lo que Helvecio define como inteligencia. Como creía que la clave para desenvolverse en el mundo es la oportunidad de tener experiencias enriquecedoras, Helvecio propugnaba mayores beneficios de la educación y estructuras sociales más abiertas. Así, aunque no discrepaba con los sensualistas franceses, su acento en el entorno reservaba un lugar para la psicología: la fisiología podía explicar los mecanismos de las funciones psicológicas, si bien los propios mecanismos siguen dependiendo del contexto externo.

Pierre Cabanis. La última figura del sensualismo francés es Pierre Cabanis (1757-1808). Como Helvecio, Cabanis modificó las posturas extremas de Condillac, Bonnet y La Mettrie. Fue un distinguido médico, y conoció a los grandes pensadores que se reunían en los salones literarios de París. Aceptaba la explicación materialista de las sensaciones mecánicas, pero con todo se mostraba en contra del reduccionismo extremo de sus predecesores. Sus ideas equiparaban las operaciones mentales con la entrada de datos de los sentidos, lo que lógicamente llevaba a descartar la mente por innecesaria. Cabanis se desdijo de esta posición y postuló un ego central del cerebro que integra y sintetiza los datos sensoriales. Entonces, las opiniones de Cabanis preservan la necesidad del concepto de mente, incluso si se describe en términos del cerebro físico. Más aún, distinguía niveles de conciencia, que incluían los procesos inconsciente y semi-consciente. De acuerdo con Cabanis, las sensaciones no existen como formas puras, sino que son parte de un sistema mediado por el ego central, el yo, que las integra y sólo entonces podemos conocerlas.

Las adiciones de Cabanis a la psicología de Condillac rescataron la mente pero la ataron a la fisiología del cerebro. A diferencia de los pensadores británicos (que veremos en el siguiente capítulo), Cabanis no aceptaba que la mente fuera pasiva y reactiva, llena por la acumulación de las experiencias. Y en contraste con los filósofos alemanes, en especial Kant (véase el capítulo 8), no creía que la mente fuera una entidad íntegra y con procesos independientes de la fisiología. Sin que realmente tratara de alcanzar un compromiso, articuló una postura que retenía la necesidad de una mente, que aceptaban los eruditos británicos y alemanes. Pero leal al materialismo francés, incorporó los procesos mentales al mundo material, mediante su relación con el sistema nervioso.

Para resumir, aunque las principales figuras del sensualismo francés sostenían posiciones diferentes, limitaron los procesos psicológicos al nivel de la entrada de datos de los sentidos. Al destacar la función crucial de la experiencia sensorial, restaron importancia a la necesidad del constructo inicial central de la mente. Así, tendieron a una parte de la psicología cartesiana y descuidaron el sujeto definido por el propio Descartes, la mente.

La psicología de Maine de Biran

El renombrado filósofo y psicólogo estadounidense William James se refería a Maine de Biran (1766-1824), como el mayor psicólogo del siglo XVIII. Biran comenzó su obra dentro del sensualismo francés, pero pronto rebasó sus restricciones en favor de una psicología más completa y dinámica. Sus obras manifiestan el interés de los sensualistas, pero no puede ser clasificado en ese grupo, pues personifica toda la gama de la psicología del siglo XVIII.

Biran fue soldado de la guardia de Luis XVI y en 1789 atestiguó la marcha de las mujeres sobre Versalles. Durante la Revolución se retiró prudentemente a sus posesiones en el campo y volvió para oponerse a Napoleón. Culminó su carrera política como tesorero de la Cámara de Diputados luego de la restauración de Luis XVIII. Durante estos tiempos políticos tensos, prosiguió su obra, que pasó por cuatro etapas de evolución intelectual.

En la primera fase, de 1790 a 1800, Biran perteneció a un grupo llamado los ideólogos, que había sido fundado por Cabanis para promover el pensamiento de Condillac. Biran estaba de acuerdo en que el entendimiento humano comprendía la suma de las asociaciones del cerebro, causadas por la estimulación de las fibras nerviosas del movimiento exterior. En consecuencia, creía en una psicología fisiológica explicada por los procesos sensoriales. En 1805 rompió con los ideólogos y publicó *Mémoire sur la décomposition de la pensée* (*Ensayo sobre la descomposición del pensamiento*), en el que argumentaba en contra de la psicología de “las fibras” de los ideólogos que relegaban las actividades humanas al atomismo mecanicista de los órganos de los sentidos. Biran escribió que el pensamiento es una entidad completa compuesta de procesos distintos, pero que no es simplemente la suma de éstos. Se concentró en la voluntad como una actividad deliberada que determina el carácter esencial del yo. La voluntad hace que el individuo sea más que el receptáculo pasivo de las sensaciones y define una fuerza espiritual que explica la propia vida.

Para 1810, Biran había pasado a su tercera fase, y su concepto de la psicología adoptó su forma final en *Essai sur les fondements de la psychologie* (*Ensayo sobre los fundamentos de la psicología*, 1812). Biran concluyó que la psicología es la ciencia de los datos de la conciencia. A la afirmación de Descartes, “pienso, luego existo”, Biran respondió “tengo voluntad, luego existo”. El campo de la psicología es el estudio de la intencionalidad del yo que se manifiesta en la conciencia. En términos de metodología, Biran insistió siempre en la observación objetiva del yo a través de la experiencia individual. El ego o yo activo es el hecho central de la psicología, de modo que el individuo es inteligente en la medida en que es libre. En su cuarta fase, que comenzó en 1820, Biran se ocupó de la experiencia religiosa y trató de integrar en el concepto general de psicología las aspiraciones religiosas en la vida.

Biran ha sido criticado por sus cambios de postura, de la interpretación fisiológica de la psicología a la mística. Sin embargo, la gama de sus opiniones es fascinante. En realidad, parece como si Biran hubiera ampliado sus conceptos en cuanto se sentía insatisfecho con las limitaciones de las explicaciones fundamentales basadas en la fisiología de los sentidos. Su énfasis en la unicidad del individuo dictó su evolución intelectual. Biran no se sentía impresionado por la universalidad de la estructura fisiológica ni por los procesos psicológicos. Por el contrario, su interés centrado de continuo en aquellos aspectos de la naturaleza humana que dan por resultado actos creativos e impredecibles que expresan cabalmente al individuo. Esta misma tendencia a ampliar la psicología para que fuera una disciplina más general dedicada a explicar la diversidad individual, es común a varias figuras de la historia de nuestra ciencia. Aunque Biran murió a la relativamente temprana edad de 58 años, pudo acompañar una evolución completa de su pensamiento. Otros que vivieron más, como Wundt, a quien estudiaremos en el capítulo siguiente, no completaron el ciclo, aunque se encaminaron a la misma meta que Biran alcanzó. No obstante, podemos entender el aprecio de James por Biran gracias a su amplia idea de la psicología, así como por haber anticipado una variedad de modelos que son aplicables a dicha disciplina.

La aparición del positivismo francés: Auguste Comte

Al considerar en este punto a Auguste Comte (1798-1857) estamos dando un salto adelante y abandonamos la secuencia cronológica rigurosa. El lugar de Comte en la historia está oscurecido por las ambigüedades. Expresó el espíritu científico que adoptó la psicología cuando surgió como disciplina formal. Al mismo tiempo, la aplicación de Comte de sus propias ideas dio lugar a un intento utópico que desconcertó a quienes trataron de tomarlo en serio.

La vida controvertida de Auguste Comte empezó en Montpellier, donde recibió su primera educación bajo los auspicios de la Iglesia católica. Más tarde, estudió en la École Polytechnique de París con algunos de los principales científicos de Europa. Expulsado por sus simpatías republicanas, Comte permaneció en París y continuó sus estudios con los ideólogos. Consiguió un puesto como secretario del filósofo social Saint-Simon (1760-1825), quien abogaba por reorganizar la sociedad según los lineamientos de la naciente sociología. Comte incorporó muchas de las ideas de Saint-Simon a su propia postura. Después de una disputa amarga, dejó al sociólogo y se mantuvo trabajando como tutor y dando lecciones por suscripción privada. Estas lecciones formaron la base de su obra más famosa, *Cours de philosophie positive* (*Curso de filosofía positiva*), que publicó en seis volúmenes entre 1830 y 1842. En esta obra monumental y revolucionaria se propuso la ambiciosa tarea de reorganizar por completo los conceptos intelectuales del conocimiento y aplicar su teoría a la reforma final de las estructuras sociales.

Aunque Comte nunca tuvo una cátedra, reunió discípulos leales y devotos y sus ideas se difundieron ampliamente. La filósofa y feminista inglesa Harriet Martineau (1802-1876) tradujo el *Curso* al inglés en 1858, y el más notable exponente de la psico-



AUGUSTE COMTE (1798-1857).
Cortesía de Simon and Schuster/
Prentice Hall College.

logía británica, John Stuart Mill, mantuvo con Comte una correspondencia abundante. Sus medios de vida precarios y sus temerarias aventuras amargaron a muchos de sus primeros admiradores, incluyendo al propio Mill. A finales de la década de 1840, la aplicación que hacía Comte de su teoría adoptó la forma de una religión de la humanidad. La estructura de la sociedad que proponía era muy similar a la organización jerárquica de la Iglesia católica romana, sólo que la humanidad substituía a Dios y Comte al papa. Esta utopía extravagante basada en la reformulación de las relaciones sociales contaminó del todo el pensamiento sistemático de Comte.

Sin embargo los primeros textos de Comte, los contenidos en el *Curso*, son importantes tanto por su congruencia con el modelo del sensualismo francés como por su intento de introducir un método científico objetivo a la psicología. Ya tocamos en el capítulo 2 su noción del progreso histórico. En pocas palabras, afirmaba que las explicaciones de la vida se han desplazado de una base teológica a una metafísica en tanto que continúa el progreso intelectual del hombre. Para Comte, el cambio final de la base metafísica a la positiva indica la madurez de la ciencia. Mientras que el estadio metafísico busca las explicaciones causales en abstracciones inmateriales o universales, el positivo pretende coordinar los hechos observables y descubrir las leyes de los acontecimientos naturales. Al resaltar la descripción, Comte no excluía las relaciones causales del positivismo, sino que argumentaba en contra de la preocupación por la búsqueda de la causalidad, que ocupó a tantos filósofos anteriores. De acuerdo con Comte, tal preocupación conduce a la artificialidad, porque esos pensadores eran susceptibles a nociones preconcebidas de los universales a expensas de los observables, el verdadero objeto de la investigación científica.

Las ciencias avanzan a diferentes velocidades por las tres etapas de desarrollo intelectual. Por eso, la ciencia para Comte es conocimiento relativo, porque el positivismo sólo tolera una imagen de la naturaleza limitada y mudable. Comte señalaba seis

ciencias básicas: matemáticas, astronomía, física, química, fisiología o biología y física social o sociología. Es interesante observar que omitió la psicología y colocó el estudio del individuo bajo la fisiología, con lo que aceptaba la postura fisiológica sensorial que postulaban Condillac y La Mettrie. Para Comte, el objeto de la sociología es el comportamiento del individuo en el contexto de los grupos. Al profundizar en esta "psicología social", añadió más tarde la ciencia de la ética, que para él no significaba el estudio de la moral sino más bien el de la conducta social observable, destinado a encontrar leyes que permitieran a la planeación social realizar pronósticos.

Puede decirse que Comte, que escribió antes de la aparición de la psicología formal, fue incapaz de prever la coherencia posterior de la psicología como disciplina. Comte aceptó la tendencia del sensualismo francés y vio disparidades antes que unidad; en consecuencia, fue congruente con esta postura y simplemente llevó a su conclusión lógica la reducción de la psicología, definida como sensaciones, a la fisiología. Las conclusiones de Comte acerca de la psicología no sirvieron para que fuera reconocida como disciplina; sin embargo, el positivismo colaboró de manera indirecta al señalar una estrategia metodológica que ayudó para que apareciera como una disciplina reconocida e independiente entre las ciencias. El acento en la observación objetiva era claro entre los escritores británicos que consideraremos después. Más aún, el positivismo renació en forma actualizada a comienzos del siglo XX y logró imponer al conductismo como el modelo dominante de la psicología contemporánea.

Este repaso de dos siglos de pensamiento en Francia revela varias influencias en la psicología. Primera, los beneficios de las ciencias naturales quedaron articulados, lo que creó un modelo ideal para que la psicología lo emulara. Segunda, el concepto dualista cartesiano de la relación ente cuerpo y mente fue puesto en tela de juicio. Al subrayar el materialismo a expensas del mentalismo, el tema principal del pensamiento francés optó por restringir las operaciones mentales a los mecanismos sensoriales, lo que llevó a que tanto Biran como Comte cuestionaran el lugar de la psicología.

RESUMEN

Los siglos XVII y XVIII señalaron el ascenso del poder político, el éxito literario y los logros científicos de Francia. En las ciencias naturales, investigadores como Lagrange, Laplace y Lavoisier dieron el respaldo matemático y empírico a las bases modernas de la química, la física y la biología. En un movimiento paralelo, los discursos filosóficos acerca de la psicología llevaron a la reinterpretación de las ideas de Descartes para concentrarse en las sensaciones. Condillac, Bonnet y La Mettrie equipararon progresivamente las operaciones mentales con la entrada de datos de los sentidos y se esforzaron por aclarar los mecanismos fisiológicos de las sensaciones. Con ello, redujeron a éstas la psicología. Helvecio y Cabanis trataron de retroceder de tal extremo y afirmaron la función mediadora de un ego central, aunque los dos se mantuvieron en la corriente de la fisiología de los sentidos. Biran y Comte reconocieron las consecuencias de reducir la psicología a meros procesos fisiológicos sensoriales, pero arribaron a

soluciones distintas. Biran rechazó el sensualismo como del todo inadecuado, y ofreció una imagen totalizadora de la individualidad basada en los datos inmediatos de la conciencia como expresión de la dinámica de la voluntad. Por su parte, Comte acabó por aceptar las conclusiones del sensualismo y descartó la psicología. La fisiología debe estudiar las actividades del individuo; pero su conducta en los grupos es el objeto de la sociología. Sin embargo, Comte abogaba por un espíritu de observación objetiva que a la larga resultó útil para la psicología. Así, los sucesores de Descartes en Francia dejaron la psicología en una posición un tanto vaga, lejos de su reconocimiento como disciplina formal.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Comte, A., *Cours de philosophie positive* (trad. inglesa de H. Martineau), Nueva York, Calvin Blanchard, 1858.
 La Mettrie, J. O. de, *L'homme machine* (trad. inglesa de M. W. Calkins), Nueva York, Open Court, 1912.
 Mill, J. S., *Auguste Comte and positivism*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1965.
 Rand, B., *The classical psychologists*, Nueva York, Houghton Mifflin, 1912.

Referencias generales

- Copleston, F., *A history of philosophy, vol. 4. Modern philosophy: Descartes to Leibniz*, Garden City, NY: Image Books, 1960.
 Copleston, F., *A history of philosophy, vol. 6. Modern philosophy, part I: The French enlightenment to Kant*, Garden City, NY: Image Books, 1964.
 ——— *A history of philosophy, vol. 9: Maine de Biran to Sartre*, Garden City, NY: Image Books, 1977.
 Durant, W. y Durant, A., *The age of Voltaire*, Nueva York, Simon and Schuster, 1965.
 ——— *Rousseau and revolution*, Nueva York, Simon and Schuster, 1965.
 ——— *The age of Napoleon*, Nueva York, Simon and Schuster, 1975.

Estudios

- Charlton, D. G., *Positivist thought in France during the second empire*, Oxford, Clarendon Press, 1959.
 Diamond, S., "Seventeenth century French 'connectionism': La Forge, Dilly, and Regis", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 5, 1969, pp. 3-9.
 Lewisohn, D., "Mill and Comte on the method of social sciences", en *Journal of the History of Ideas*, 33, 1972, pp. 315-324.
 McMahon, C. E., "Harvey on the soul: A unique episode in the history of psychophysiological thought", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 11, 1975, pp. 276-283.

Moore, F. C., *The psychology of Maine de Biran*, Londres, Oxford University Press, 1970.

Staum, M. S., "Cabanis and the science of man", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 10, 1974, pp. 135-143.

Wolf, A., *A history of science, technology, and philosophy in the eighteenth century*, Nueva York, Macmillan, 1939.